

INFANCIA BAJO ASEDIO

Vivir y morir
en las zonas asediadas
de Siria



Save the Children

Este informe se basa en entrevistas y grupos focales con personas que viven y trabajan en las zonas sitiadas de Siria. Todos los nombres han sido modificados debido a los riesgos que corren quienes allí viven.

Save the Children desea expresar su reconocimiento al personal de todas las organizaciones que colaboran con nosotros y que trabajan sin descanso para hacer llegar ayuda humanitaria básica a la gente de Siria día tras día.

Save the Children trabaja en más de 120 países. Salvamos las vidas de niñas y niños. Luchamos por sus derechos. Les ayudamos a desarrollar su potencial.

Publicado por:
Save the Children
www.savethechildren.net

Publicado por primera vez en marzo de 2016

Esta publicación tiene derechos de autor, aunque puede ser reproducida por cualquier método gratuitamente y sin permiso, con fines pedagógicos, pero no para la venta. Para su reproducción con cualquier otro objetivo, es necesario obtener previamente la autorización por escrito de los editores.

Foto portada: Amer Al Shami. Niños caminan por los pasillos de una escuela destruída en Ghouta oriental.
Diseño y maquetación: Soapbox, www.soapbox.co.uk



En Ghouta oriental, un niño empuja su bicicleta entre edificios destruidos. (Foto: Amer Al Shami)

“Hay francotiradores que disparan a todo el mundo en la carretera, y minas en el campo. En los puestos de control se para a todo lo que entra: alimentos, medicinas, combustible; todo lo que se necesita para vivir. Se para a la gente que se va, incluso a los niños enfermos que necesitan ayuda médica. Las casas y los colegios están en ruinas debido a los bombardeos. Los niños se mueren de hambre y los mercados están vacíos. Aunque estemos en el siglo XXI, aquí es como vivir cientos de años atrás. Eso es lo que significa vivir bajo asedio.”

Trabajador sirio, enero de 2016

Contenido

5	Resumen ejecutivo
8	Introducción
11	Morir por falta de medicamentos
15	Mires donde mires, ves niños desnutridos
19	Una generación de niños bajo asedio
22	Una educación perdida
24	Recomendaciones
26	Notas

Resumen ejecutivo

Al menos un cuarto de millón de niños y niñas sirios¹ vive bajo un brutal asedio en zonas que en la práctica se han convertido en cárceles al aire libre. Ellos y sus familias están aislados del mundo exterior; rodeados de grupos de combatientes que utilizan el asedio de forma ilegal contra la población civil como arma de guerra, impidiendo que alimentos, medicinas, combustible y otros suministros esenciales entren y que las personas huyan. En medio de la espiral de atrocidades en Siria, estos niños están entre los más vulnerables. Quieren que el mundo escuche su historia.

Este informe aspira a arrojar luz sobre la aterradora realidad de la vida y de la muerte que los ciudadanos están afrontando, especialmente los niños y niñas, en las zonas asediadas de Siria, y muestra la necesidad urgente de que la comunidad internacional adopte medidas. Para la elaboración de este informe, Save the Children y sus socios han realizado 22 grupos de discusión con 126 madres, padres y niños y niñas que viven en zonas bajo asedio en Siria, así como 25 entrevistas en profundidad con grupos locales de ayuda, médicos, maestros y particulares (para más información, véase el Cuadro de Metodología).

Estas discusiones ilustran una imagen de enorme sufrimiento e injusticia, de niños enfermos muriendo mientras que los medicamentos que necesitan están al otro lado del puesto de control, y de niños y niñas forzados a comer hojas o comida para animales a tan solo unos kilómetros de los almacenes de comida. Familias que se congelan de frío incapaces de encontrar combustible, rasgan el relleno de los colchones en busca de algo que quemar, mientras que los niños se esconden por miedo a los bombardeos y a las bombas de barril (grandes barriles de metal llenos de explosivos que caen indiscriminadamente) que siguen bombardeando a una población atrapada. Más del 22% de los bombardeos aéreos en Siria durante 2015 se produjeron en zonas que ahora Naciones Unidas clasifica como asediadas.² Los médicos operan sin electricidad ni equipamiento básico, y los colegios se ocultan bajo tierra en un intento desesperado de mantener a los niños y niñas a salvo de las explosiones.

“Cuando oigo el ruido de una bomba o de un avión me da mucho miedo y corro a escapar y a esconderme debajo de mi cama.” – Ahmed, un niño de Douma

“A los heridos se les deja morir porque no hay medicamentos para salvar sus vidas.” – Haya, madre en Ghouta oriental

Después de cinco años de conflicto, el sufrimiento de las comunidades asediadas, algunas de ellas llamadas “campos de las muerte”,³ es quizás la prueba más impactante del fracaso de la comunidad internacional. Desde 2014 el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas (ONU) ha aprobado cinco resoluciones – una cada cuatro meses y medio– exigiendo un acceso libre humanitario,⁴ a pesar de lo cual el asedio a pueblos y ciudades en toda Siria es más contundente que nunca. El número de personas bajo asedio aumentó más del doble durante el año pasado.⁵

El acceso a estas zonas por parte de organizaciones humanitarias es virtualmente inexistente y se redujo aún más durante el pasado año. Menos del 1% de las personas bajo asedio recibió ayuda alimentaria de la ONU en 2015 y solo alrededor del 3% obtuvo asistencia médica.⁶ En diciembre de 2015, la única ayuda de la ONU que podía distribuirse en las zonas asediadas fueron libros de texto para 2.661 niños y niñas.⁷ El Secretario General describió la cantidad de ayuda que llegaba esas áreas como “lamentable”.⁸

A pesar de los peligros y dificultades, las agencias de ayuda sirias colaboran estrechamente con las comunidades locales y con la sociedad civil para obtener ayuda donde sea y siempre que sea posible: muchas lo hacen poniendo sus vidas en riesgo por hacerlo por vías no oficiales. Pero en tales condiciones, nos cuentan que luchan para proporcionar cualquier cosa por encima del mínimo indispensable, y a menudo ni siquiera, y la mayor parte de los niños y las familias quedan fuera de su alcance.



Un niño desplazado de un pueblo cercano camina por un barrio destruido por un ataque aéreo hace dos años en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

Nuestra investigación ilustra el terrible impacto de estos asedios sobre la vida de los niños y niñas:

- En 16 de los 17 grupos de discusión, las personas informaron de que los niños de sus comunidades había muerto de enfermedades porque no había medicamentos o cuidados médicos adecuados disponibles como resultado del asedio.
- En cada uno de los 22 grupos hubo personas que contaron que tuvieron que recortar el número de comidas diarias a la mitad o más. En siete de los grupos (el 32%), hubo personas que dijeron que a veces ni siquiera podían hacer una comida al día, y cuatro de los grupos de adultos (24%) informaron que niños de la zona habían muerto por falta de alimentos.
- En los cinco grupos de discusión de niños y niñas, estos afirmaron vivir bajo un temor constante por los incesantes bombardeos y fuego de artillería, y los 17 grupos de adultos observaron cambios significativos en el comportamiento de sus hijos a lo largo del periodo de asedio. El 82% de los grupos, 14, informó de que sus hijos e hijas se estaban volviendo más agresivos, retraídos o deprimidos.
- En la mitad de los grupos había niños que no podían asistir a clase, especialmente por miedo a los bombardeos.

La declaración del Grupo Internacional de Apoyo a Siria (GIAS) del 11 de febrero de 2016, que reúne a todos los poderes relevantes a nivel regional e internacional, puede ser un punto de inflexión para quienes viven bajo el asedio. El GIAS acordó trabajar con las partes en Siria para poner fin a las hostilidades y establecer un Grupo de Trabajo Humanitario que garantice que el acceso inmediato a la población civil bajo asedio y a zonas difíciles de alcanzar está asegurado. El siguiente movimiento de ayuda hacia las zonas asediadas es positivo, pero está tan lejos de representar una pequeñísima parte de lo que se necesita: no se permite que los convoyes entren suministros esenciales. Aún no se han permitido las evacuaciones médicas y ahí están los cientos de personas que no tienen acceso a un tratamiento médico que les salvaría la vida. El acceso humanitario tiene que ser constante y continuo, no para distribuciones aisladas, ya que miles de niños y sus familias siguen sufriendo bajo el asedio.

Ningún niño debería tener que vivir bajo estas condiciones. Las partes en conflicto tienen la obligación, en virtud de la legislación internacional, de permitir que la ayuda humanitaria llegue a las zonas sitiadas. A los niños y al resto de civiles se les han negado sus derechos en estas zonas durante demasiado tiempo, con consecuencias desastrosas. No puede permitirse que continúe esta intolerable situación.

METODOLOGÍA

Es difícil obtener datos completos acerca de las zonas sitiadas. El acceso y los recursos están tan restringidos que los grupos de ayuda no pueden llevar a cabo valoraciones sistemáticas sobre la desnutrición, el mercado, la salud y el bienestar psicológico, que serían posibles bajo circunstancias normales. Hay muy pocos datos contrastados sobre desnutrición, número y causas de muertes y asuntos que tienen impacto sobre los niños y niñas. Sin embargo, Save the Children cree que la falta de información oficial no va a silenciar a los niños de la Siria bajo asedio.

Hemos dirigido 22 grupos de discusión con 126 participantes que viven en zonas sitiadas de Siria.⁹ Los grupos se dividieron en madres, padres, niños y niñas entre 10 y 16 años, y profesionales expertos en campos como medicina, enfermería y enseñanza. Hubo 17 grupos de adultos (91 personas adultas en total) y cinco grupos formados solamente por niños y niñas (35 en total). Además, se llevaron a cabo 25 entrevistas en profundidad con personal de nueve agencias de ayuda sirias y 10 individuos que viven en comunidades sitiadas.

El personal de las organizaciones socias fue formado en la recogida de datos y en el desarrollo de las discusiones en los grupos de enfoque.

Dados los retos que supone recoger datos en dichas zonas, los grupos de discusión intentan ser una aproximación cualitativa que nos proporcione una visión general de la situación y de los asuntos clave que afrontan los niños, más que una evaluación cuantitativa amplia de necesidades.

La inseguridad era otro reto: uno de los grupos de enfoque se interrumpió al caer bombas cerca del lugar. Dados los riesgos que afrontan las personas en estas zonas, se han cambiado u ocultado todos los nombres propios.

Save the Children realiza las siguientes recomendaciones urgentes:

- Las partes en conflicto deben levantar los asedios de forma inmediata y garantizar el paso seguro de las agencias humanitarias para distribuir ayuda entre la población necesitada. Tienen que permitir la libre circulación de civiles, facilitando la evacuación médica para quienes lo necesiten según las normas humanitarias.
- Las partes en conflicto tienen que dejar de atacar colegios, hospitales y otras infraestructuras civiles críticas y abstenerse de utilizar armas explosivas con efectos de área amplia sobre zonas habitadas.
- El Grupo Internacional de Apoyo a Siria (GIAS) debería garantizar que no se utiliza la ayuda como una baza en las negociaciones políticas y que se disocia el acceso humanitario del cese el fuego y del cese de los debates sobre las hostilidades.
- El Grupo de Trabajo Humanitario del GIAS tiene que garantizar un acceso constante y continuado a las zonas sitiadas y a zonas de difícil alcance, con una sola solicitud para una distribución múltiple y regular, en lugar de convoyes de repartos excepcionales. Las distribuciones regulares deberían ser la norma, no la excepción.

Save the Children ha apoyado a los socios sirios trabajando en zonas asediadas y de difícil acceso desde 2013. Juntos proporcionamos paquetes de alimentos a familias vulnerables, apoyo para que los colegios sigan funcionando, reparamos sistemas de agua, distribuimos equipos de aseo, montamos espacios para los niños y niñas y proporcionamos apoyo psicológico para los niños afectados por los bombardeos y el asedio. Con nuestro apoyo, nuestros socios han podido facilitar ayuda a más de 500.000 niños y niñas en las zonas bajo asedio o de difícil acceso en Siria.

Introducción

Ahora que nos acercamos a su quinto año, el conflicto en Siria es la mayor crisis humanitaria de nuestro tiempo. La violencia indiscriminada y brutal contra los civiles, junto con la denegación de ayuda, ha forzado a huir de sus hogares a la mitad de la población, con 6,6 millones de personas desplazadas dentro del territorio sirio¹⁰ y otros 4,7 millones de refugiadas que buscan seguridad y asistencia en los países vecinos y, cada vez más, en Europa.¹¹ Se calcula que han muerto entre 250.000¹² y 470.000¹³ personas. Durante el pasado año la crisis se ha deteriorado aún más, con la implicación activa del ejército ruso en último lugar, en lo que parece una espiral interminable de escalada militar. Al menos 14 naciones, incluyendo cuatro de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, están militarmente involucradas en Siria.¹⁴

El asedio a las zonas civiles ha sido una táctica desde el principio de la guerra. A principios de 2011 comenzaron las protestas en Dara'a, el Gobierno cerró la ciudad y cortó la electricidad y el suministro de agua y alimentos durante 11 días. Desde entonces el asedio se ha vuelto cada vez más sistemático y habitual. Algunas zonas, como Daryya y algunas partes de Ghouta oriental, llevan desde 2012 bajo asedio, mientras los niños y sus familias luchan para sobrevivir en una crisis crónica. Otras zonas han sufrido asedios cada vez más intensos durante meses, sumiendo a la población en un estado de emergencia y hambre agudas.

En enero de 2016, unas imágenes terribles de niños muriendo de hambre en la ciudad sitiada de Madaya acapararon la atención del mundo. Sin embargo, lejos de las cámaras muchas otras comunidades soportan la misma desesperación y adversidad. Unos días después de que Madaya impactara en las noticias de todo el mundo, moría un recién nacido enfermo en otra ciudad bajo asedio cuando a su madre, en busca de ayuda médica urgente, no se le permitió cruzar el punto de control.¹⁵ Este fue solo uno de los muchos incidentes que ocurren en las zonas sitiadas y de los que apenas se informa.

“El miedo ha tomado el control. Los niños esperan su turno para ser asesinados. Incluso los adultos viven esperando que les toque morir. ¿Cuándo me tocará a mí?”

– Rihab, una madre en Ghouta oriental

La mayor parte de las personas con posibilidad de huir ya lo hizo, y las que permanecen en Siria son las más vulnerables, y con frecuencia los niños y niñas son los que sufren mayores riesgos. Un análisis de la Sociedad Médica Sirio-Americana (SAMS, por sus siglas en inglés) sobre 560 muertes en zonas asediadas encontró que el 46,61% de las víctimas fueron niños menores de 14 años.¹⁶ Este análisis también

descubrió que esas muertes se debían a causas evitables, incluyendo la ingesta accidental de veneno al escharbar en la basura en busca de comida; la falta de atención médica de urgencia; complicaciones durante el parto; y –cuando una zona ha sido sometida a asedio durante muchos meses– desnutrición crónica y deshidratación.¹⁷ Nuestros grupos de discusión también informaron de todas estas causas de muerte.

¿LLEGA ALGO DE AYUDA A LAS ZONAS SITIADAS?

El acceso humanitario a las zonas bajo asedio ha disminuido en los últimos dos años, a pesar de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que exigen que se autorice la entrada de ayuda. Las agencias de la ONU, el Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) y la Media Luna Roja (SARC, ambas por sus siglas en inglés) solicitan permisos al Gobierno sirio de manera regular para acceder a dichas zonas. Se conceden en raras ocasiones: según los informes de la ONU, se aprobaron menos del 10% de las solicitudes de 2015 para introducir ayuda en zonas de difícil acceso o sitiadas; muchas nunca reciben respuesta.³² Algunas zonas reciben ayuda oficial una vez cada 9 o 12 meses, mientras que la población de Darayya no ha recibido asistencia de Naciones Unidas desde octubre de 2012.³³ A veces la indignación internacional y la atención de los medios ponen presión sobre las partes para que tomen medidas temporales, como se vio en Madaya; pero el

interés de los medios se desvanece en seguida, igual que el acceso.

A veces se aprueba la ayuda, pero aún así no llega a quienes más la necesitan. En enero de 2016 se aprobó una solicitud para llevar ayuda a Moadamiyeh, pero solo con la condición de que los bienes se dejaran en el límite de la ciudad, en una zona controlada por el Gobierno.³⁴ Mientras que la ONU discrepa de estas condiciones, otras agencias distribuyen ayuda, pero miembros de una comunidad bajo control de la oposición, nos contaron que muchas personas no podían cruzar los puestos de control para llegar hasta los suministros.

Ante esta realidad, otras organizaciones sirias, incluidos nuestros socios, hacen todo lo que pueden para llevar ayuda fuera de los canales oficiales, pero es extremadamente difícil y peligroso en zonas rodeadas de puestos de control militares, minas de tierra y artillería sin explotar y múltiples grupos armados.

¿QUÉ MOTIVA LOS ASEDIOS?

Los asedios pueden responder a una motivación militar, que aspire a forzar a los grupos enemigos a rendirse, impidiendo la distribución de bienes esenciales, incluyendo alimentos y medicamentos. Esta táctica ignora por completo el coste para la población civil, razón por la que la Comisión de Investigación para Siria la describe como campaña de “matar de hambre hasta la sumisión”.³⁵

El acceso a las zonas asediadas es utilizado con frecuencia como una moneda de cambio política. Cuando se permitió el acceso de manera excepcional a Madaya, ciudad en manos de la oposición y asediada por fuerzas del Gobierno en enero de 2016, solo fue porque también se permitió el acceso a las ciudades sitiadas de Foah y Kefraya, en el norte, controladas por el Gobierno. A menudo los asedios se endurecen de cara a una nueva ronda de negociaciones políticas o la ruptura de un alto el fuego: antes de las conversaciones de paz de febrero de 2016 en Ginebra, el asedio de Moadamiyeh se intensificó con efectos devastadores.

En Al-Waer, al norte de Homs, un acuerdo informal de alto el fuego local a principios de 2015 significó la apertura de los puestos de control durante unos días y hubo carne y verdura disponible en los mercados porque los comerciantes podían reponer mercancía. Unos meses más tarde, el asedio se endureció de nuevo al intensificarse los combates. Los camiones con alimentos tuvieron que dar media vuelta y los residentes informaron de que los mercados estaban vacíos de nuevo.

El asedio de zonas civiles puede ser un negocio lucrativo para las partes en conflicto e individuos que se aprovechan de la situación. Los mandos en los puestos de control pueden hacer una pequeña fortuna ilícita del asedio, y los comerciantes con contactos en los grupos armados pueden a veces pagar sobornos para hacer contrabando entrando y sacando suministros. El resultado es una economía de mercado negro con precios astronómicos fuera del alcance de las familias normales.

¿Qué es un asedio?

“Los equipos de Naciones Unidas han presenciado escenas que atormentan el alma. Los mayores y los niños, hombres y mujeres, no eran más que piel y huesos: demacrados, gravemente malnutridos, tan débiles que casi no podían caminar, y completamente desesperados por el más mínimo bocado de comida. A los rehenes se les da de comer.” – Secretario General de la ONU Ban Ki-moon sobre las zonas asediadas en Siria, enero de 2016¹⁸

Mientras que un asedio llevado a cabo con objetivos militares no es necesariamente ilegal bajo la legislación internacional humanitaria, la parte que asedia no tiene permitido tomar a la población civil como objetivo o privarla de bienes de primera necesidad, como el alimento o el agua.¹⁹ La parte que asedia está obligada a proporcionar acceso para distribuir ayuda humanitaria; el hambre de la población civil es una forma de combate prohibida por los Convenios de Ginebra y el Secretario General de la ONU ha afirmado que su uso en Siria supone un crimen de guerra.²⁰ Organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos han acusado reiteradamente al Gobierno sirio y a las partes involucradas en el conflicto de utilizar el hambre como un arma de guerra en las zonas sitiadas.²¹

El uso del término “asedio” se ha politizado en extremo y se ha sujeto a amplio debate en el contexto de Siria. Según Naciones Unidas, hoy hay 486.700 personas viviendo en 18 zonas asediadas en toda Siria,²² y lo que las define como “rodeadas de actores armados con un efecto continuado sobre la asistencia humanitaria, que no puede entrar con regularidad, y sobre la población civil, las personas enfermas y heridas, que no pueden salir de forma habitual de la zona.”²³ Aunque los asedios son llevados a cabo por todas las partes en conflicto, la ONU informa de que la gran mayoría –en 15 de 18 zonas– son desarrollados por el Gobierno sirio. Una zona se encuentra bajo asedio del Estado Islámico y dos por grupos armados de la oposición.²⁴ Otros 4,1 millones de personas viven en 135 zonas que la ONU ha designado como “de difícil acceso”.²⁵

Mientras estas cifras son escandalosas, muchos grupos internacionales y sirios –incluyendo a los socios de Save the Children– dicen que están seriamente subestimadas. En marzo de 2015, la SAMS calculó que al menos 640.000 personas vivían en zonas sitiadas,²⁶ alrededor de tres veces la cifra de la ONU en aquel momento. Un estudio de la ONG PAX y del Instituto de Siria de 2016 puso la cifra en más de un millón,²⁷ mientras que un reciente informe de Médicos Sin Fronteras estima 1,9 millones.²⁸



Niños en su casa destruída por un ataque aéreo en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

Parte de la discrepancia estriba en la dificultad de verificar los datos. Por ejemplo, en la ciudad de Douma en Ghouta oriental, las estimaciones acerca de la población varían entre 95.000 a más de 200.000.²⁹ Otra parte recae en cómo se definen las “zonas sitiadas” y la complicada lista de comprobación de criterios para determinarlo. Los trabajadores humanitarios sirios que fueron entrevistados para este informe sostienen que los criterios son normalmente manipulados por las partes sitiadas. “Cortan una zona completamente durante unos meses, después dejan que entre la ayuda mínima, justo suficiente para asegurar que la zona se mantiene fuera de la lista de la ONU por una pequeña fracción de lo que se necesita. Entonces el asedio vuelve a ser tan estricto como siempre”, nos contó un trabajador humanitario sirio.

Uno de los ejemplos más llamativos de los retos que plantea el sistema de clasificación es la situación en Madaya. En diciembre de 2015, mientras que los residentes hambrientos de la ciudad empezaron a comer hojas ante la falta de alimentos, el informe mensual del Secretario General de la ONU sobre la situación humanitaria en Siria listó 15 zonas como sitiadas. Pero Madaya no estaba incluida. En el informe de enero de 2016 del Secretario General se añadió Madaya. Por aquel entonces, ya habían muerto de hambre 50 personas.³⁰

Otras zonas, como Al-Tall y Qudsaya, con una población conjunta de entre 171.000 y 600.000 personas, fueron

citadas con frecuencia por los entrevistados como zonas que consideraban que estaban bajo asedio y afrontando una creciente escasez. Ambas están siendo vigiladas por la ONU como zonas objeto de preocupación, pero hoy no están en la lista de zonas asediadas.³¹

El problema no es solo semántico: la designación de zona sitiada ha sido la clave para priorizar las zonas en cuanto a respuesta humanitaria y para presionar a las partes responsables del sufrimiento de la población civil sitiada con el fin de que consideren sus obligaciones al amparo del derecho internacional humanitario. Damos la bienvenida a los esfuerzos que la ONU está realizando para establecer un sistema de alerta temprana que vigile y haga saltar la alarma cuando una situación empeore, con un enfoque mayor sobre la valoración de las necesidades de la población en una zona determinada, y menos su mera clasificación. Si se trabajase adecuadamente, este sistema también haría seguimiento de la situación en zonas que la ONU no ha listado como sitiadas, pero que están en riesgo de serlo, o donde las necesidades crecen rápidamente y se debería prestar más atención antes de que sea demasiado tarde.

Con independencia de la definición y la categorización, el devastador impacto de estos asedios sobre las vidas de los niños y las niñas es indiscutible.

Morir por falta de medicamentos

“Aquí el centro médico no tiene más que una mesa, un esterilizador y una gasa. Incluso se deja morir a los heridos porque no hay material disponible para salvar sus vidas.” — Haya, una madre en Ghouta oriental.

- En 16 de los 17 grupos, los participantes informaron de que los niños de sus comunidades han muerto de diferentes enfermedades porque no disponen de medicamentos o atención médica suficiente debido al asedio.
- Los 17 grupos de adultos dijeron que algunos medicamentos básicos se han agotado, mientras que en 14 grupos se dijo que existe escasez de médicos y de instalaciones médicas.
- En 15 de los 17 grupos de adultos se informó de que los centros médicos locales habían sido atacados o destruidos.

En el asedio de la ciudad de Moadamiyeh, a pocos kilómetros al sureste de Damasco, el personal médico se tuvo que enfrentar a un dilema cuando se les terminaron las bolsas de goteo intravenoso para recién nacidos y no pudieron conseguir más. Su única opción era utilizar bolsas que normalmente se utilizan para los catéteres. Salvaron muchas vidas, pero tres bebés murieron por infecciones.³⁶

Cerca de Yarmouk, una madre con desnutrición dio a luz a su primer hijo. Dos días después, el bebé cayó enfermo y, sin acceso a cuidados médicos apropiados cerca de su casa, la madre intentó llevar a su hijo a un hospital de otro vecindario. A pesar de sus protestas, tuvo que esperar cinco horas en el puesto de control, donde la hicieron volver atrás y le impidieron salir. Su bebé murió poco después.³⁷

Estas muertes trágicas y evitables se han vuelto habituales en las zonas sitiadas, donde se bombardean hospitales y clínicas de forma rutinaria, se impide la entrada de medicamentos que salvarían vidas y de donde los pacientes enfermos no pueden salir. Los médicos operan lo mejor que pueden con lo poco que tienen y su propio ingenio. Los entrevistados hablaron de médicos que tenían que llevar a cabo operaciones de vida o muerte a la luz de velas o utilizando viejas tuberías de agua como tubos de ventilación. Las familias buscan en las calles mantas y ropa tirada o trozos de tela que puedan hervirse, en un intento de esterilizarlos, para utilizarlos como vendas. Otras voces narran una vuelta a los métodos tradicionales, como masajear a los niños con aceite y tratar las fracturas con férulas hechas en casa vendadas con trozos de tela. Incluso

cuando existe equipo disponible, la falta de electricidad puede hacer casi imposible el uso fiable de las máquinas de rayos-x o de las botellas de oxígeno.

Hanan es enfermero y trabaja en un hospital de campo en la zona sitiada al norte de Homs:

“No disponemos de las cosas más básicas, anestésicos, analgésicos, medicación para enfermedades crónicas como cardiopatías, diabetes o hipertensión. No tenemos inyecciones de antiinflamatorios, jarabes para la tos o medicamentos contra la diarrea. Utilizamos papel en vez de apósitos médicos. Muchas veces utilizamos objetos sin esterilizar. No podemos almacenar sangre: tenemos que encontrar a un donante compatible durante la misma operación. Cuando estos productos están disponibles, los precios son altos, están a punto de caducar y para cuando los conseguimos han perdido su efectividad.”

El doctor Nizar, que trabaja en Ghouta oriental, nos dijo que ha visto morir a muchos niños durante los asedios a causa de enfermedades evitables:

“Algunas muertes fueron el resultado de la desnutrición y otras de la falta de medicamentos y vacunas. Aquí los niños mueren debido a la rabia porque no disponemos de vacunas. Las enfermedades de la piel y del estómago se han extendido porque el régimen cortó el suministro de agua y la gente depende de los pozos de agua superficial, que a menudo están contaminados con aguas residuales. A los niños les afectan especialmente las inflamaciones pulmonares y las infecciones, debido a la gran cantidad de humo emitido por las explosiones.”

Muchas instalaciones médicas han sido totalmente cerradas: los ocho centros de salud de Deir Ezzor han cerrado debido a falta de suministros y de personal.³⁸ Incluso cuando se aprueba la entrada de un convoy, suelen sacar los suministros médicos y quirúrgicos vitales. En julio de 2015, Naciones Unidas obtuvo permiso para distribuir medicamentos para niños en Douma por primera vez en 18 meses. Sin embargo, el Gobierno sacó los antibióticos y los antiparasitarios, necesarios para tratar infecciones.³⁹

Una agencia de ayuda local informó de que los puestos de control están equipados con máquinas que escanean y eliminan cualquier medicamento líquido.

Con mucha frecuencia se obstaculiza la salida de las personas que necesitan tratamiento de especialistas. Por ejemplo, en Madaya, se identificó a más de 400 personas que necesitaban evacuación médica, pero solo se permitió salir a 37.⁴⁰ En los últimos meses, se ha impedido la salida de 17 pacientes de diálisis del norte rural de Homs, que tenían que recibir tratamiento en la ciudad de Homs.⁴¹

“[Cuando un niño cae enfermo] la única solución es llevarlo a Damasco para un buen tratamiento. Pero ir Damasco implica tener buenas relaciones con las personas adecuadas. Si no tienes buenos contactos, no habrá tratamiento, y lo que espera a ese niño es la muerte segura.” – Um Sayid, madre en Douma

Una organización que administra una farmacia gratuita dijo que, de media, no pueden proporcionar la mitad de los medicamentos que le han recetado a la gente. Cuando los medicamentos están disponibles se racionan

cuidadosamente: “La gente puede que tenga que tomar una pastilla cada dos días, en vez de cada seis horas”, nos contó un entrevistado. El riesgo de fallo renal crece para los pacientes de diálisis debido a la interrupción del tratamiento.⁴² La insulina es especialmente escasa, así como todos aquellos medicamentos y vacunas que tienen que conservarse sin romper la cadena de frío. “Podemos esperar hasta cuatro horas al sol en los puestos de control y los cortes de electricidad duran gran parte del día... incluso cuando conseguimos medicamentos, a menudo ya son inutilizables”, nos dice un trabajador de asistencia humanitaria. El resultado es que la mayor parte de los niños y niñas no han recibido todas las vacunas contra enfermedades evitables.

“Los médicos no pueden realizar transfusiones de sangre porque no tienen bolsas de sangre. A un amigo mío tuvieron que amputarle una pierna herida porque no tenían material para tratarle. Un niño pequeño perdió los dos ojos después de un bombardeo porque no tenían las instalaciones donde extraer los fragmentos. Todo esto se hubiera podido evitar si tuvieran permiso para tener incluso el equipamiento y los recursos esenciales.” – Un trabajador humanitario sirio

“Había una niña pequeña, se llamaba Reem, que cogió un virus. Murió porque no consiguió atención médica y no le permitieron dejar la zona para ir a Damasco.” – Layal, una niña en Ghouta oriental

DAR A LUZ BAJO ASEDIO

“No tenemos ninguna clínica especialista en ginecología y no hay personal especialista en obstetricia o cirugía. Muchas de las muertes ocurridas se han debido a hemorragias y la imposibilidad de llevar a cabo cirugías, ya que los nacimientos se producen en casa, sin la ayuda de una matrona.” – Amira, una madre en el norte de Homs

Dar a luz en una zona sitiada puede ser aterrador y peligroso. Los médicos informan que el estrés de vivir bajo un constante asedio y bombardeo ha incrementado en gran medida la probabilidad de sufrir complicaciones durante el embarazo y el parto. La mayor parte de las mujeres embarazadas en zonas bajo asedio sufren de anemia, lo que conduce a más abortos, hemorragias y malformaciones de nacimiento.⁴³

La Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre Siria informa de que “no se ha permitido que mujeres embarazadas cruzaran los puestos de control del Gobierno y se les ha obligado a dar a luz bajo circunstancias peligrosas... en condiciones no estériles y sin medicación para el dolor.”⁴⁴

A pesar de los riesgos que implica,⁴⁵ las cesáreas son cada vez más la primera opción para dar a luz, dada la probabilidad de un bombardeo y la incertidumbre de si se podrá llegar a una clínica que funcione una vez que las contracciones comiencen. En las zonas en las que los bombardeos son casi diarios, los médicos y las mujeres embarazadas han decidido practicar cesáreas incluso cuando no existen complicaciones médicas, para no exponer a las mujeres a los riesgos de viajar durante la dilatación.

En un reciente programa de salud desarrollado en un vecindario asediado de Homs, el 76% de las 397 cesáreas se practicaron no por razones médicas, sino debido a razones de seguridad y de restricción de movimiento y, en muchos casos, en condiciones que no cumplían estándares médicos adecuados.⁴⁶ En los siete días siguientes a las cesáreas murieron 16 de esos bebés, lo que significa una tasa de mortalidad del 4%. Aunque no pueden extraerse conclusiones concretas de esta pequeña muestra, sí que sugiere que las tasas de mortalidad en algunas zonas sitiadas son excepcionalmente altas.

“Cuando me pongo malo, mi padre me lleva al centro médico que hay cerca de casa, y algunas veces estamos allí más de diez horas antes de ver al doctor. Después comienza el proceso de búsqueda del medicamento, y esto es lo más difícil.” – Yusuf, un niño de Ghouta oriental

“No hay incubadoras disponibles para los recién nacidos. El resultado es que los niños mueren.” – Aboud, un trabajador de la salud en el norte de Damasco

Todos los grupos de discusión relataron que los niños y niñas, ya debilitados por la desnutrición, sufren numerosas enfermedades que deberían ser fácilmente evitables y tratables. Se informó de casos de ictericia en siete de los 22 grupos; otras enfermedades comunes son la diarrea, catarros o neumonía, causadas por el frío del invierno y la falta de combustible y calefacción, enfermedades respiratorias, provocadas por los bombardeos o por quemar leña o plástico (cuando no queda leña), y asma. También se ha informado ampliamente de casos de fiebre tifoidea, leishmaniasis y hepatitis.

Las zonas asediadas son el caldo de cultivo para enfermedades transmitidas por el agua. En una encuesta de 2015, de 584 familias de varias zonas sitiadas o de difícil acceso,⁴⁷ más de un tercio de ellas informó de que

al menos un miembro de la familia había padecido diarrea en el último mes, la mayoría de ellos niños y niñas menores de cinco años, cuyo sistema inmunitario es el más débil. Esto es preocupante en extremo, dado que la diarrea es la segunda causa de muerte infantil en todo el mundo para los menores de cinco años.

El bombardeo de infraestructuras ha destruido depósitos de agua, tuberías y embalses, y la escasez de combustible significa que las bombas de agua raramente funcionan. En muchas zonas, las fuerzas de asedio han cortado el suministro de agua. Además, las precipitaciones han sido las más bajas de los últimos 50 años,⁴⁸ así que las familias a menudo tienen poco o ningún acceso a agua limpia. Muchas personas dependen de la compra del agua que llega en camiones desde los pocos pozos que funcionan, y a veces su precio es prohibitivo. Con frecuencia el agua está contaminada con bacterias, pero la mayor parte de las familias alegan que no pueden permitirse ni el sencillo paso de tratarla. En las zonas bajo asedio del sur de Damasco, una organización nos relató que solo un de los 15 pozos proporciona agua potable. En Deir Ezzor, donde hay agua disponible una vez a la semana y durante tres horas, las reservas de cloro se agotaron en junio de 2015.⁴⁹ Es una ironía trágica que, mientras en las zonas sitiadas la lucha es por encontrar cloro para purificar el agua, las partes del conflicto supuestamente han utilizado cloro gaseoso para atacar y matar a la población civil.⁵⁰



“La gente ha empezado a comer hojas, se están muriendo de hambre; no tienen nada que comer ni beber. Los niños han cambiado físicamente. Mis sobrinos ya llevan sin comer carne un año. Mi hermana no puede huir porque viven bajo asedio y solo puede esperar a que alguien vaya a ayudarles.” – Sawsan, de Ghouta, que consiguió escapar de Siria. (Foto: Nour Wahid /Save the Children)

ESCASEZ DE MÉDICOS

“No hay turnos de noche para urgencias porque no hay personal suficiente. Solo hay un médico especialista y todo el mundo le necesita. Pero él no puede encargarse de todos los casos.” – Usama, un padre en Douma

Una gran parte de la clase profesional siria ha sido asesinada, arrestada o ha huido. De igual forma que los comerciantes a veces pagan sobornos en los puestos de control para que les permitan vender comida en las zonas asediadas, algunas personas pueden irse si pueden permitirse una “tarifa” de 1.500\$ o más. Muchos profesionales de la salud eligen quedarse, pero es entendible que otros elijan huir con sus familias hacia la seguridad. También han muerto muchos médicos durante el conflicto. En su lugar personas voluntarias y amateurs se ven empujadas a ejercer desde posiciones de gran responsabilidad. Un entrevistado nos contó que en una comunidad asediada los principales servicios médicos ahora los proporcionaba el veterinario. Tres de los ocho médicos que quedan para tratar a la población

de Moadamiyeh, una ciudad de unos 45.000 habitantes, originalmente se formaron como dentistas.⁵¹

La Sociedad Médica Sirio-Americana informó en marzo de 2015 de que en la Ghouta oriental sitiada quedaban aproximadamente 55 especialistas para atender a 500.000 personas.⁵² En ausencia de personal profesional, una agencia imparte cursos de primeros auxilios entre las mujeres de la zona, para que puedan atender heridas provocadas por los bombardeos.

Aunque quienes se han quedado hacen todo lo que pueden para ofrecer servicios de calidad, la falta de médicos y personal sanitario con formación adecuada puede tener serias consecuencias para los niños con desnutrición. Sin los cuidados apropiados de un especialista, los niños y niñas con desnutrición severa pueden morir de hipoglucemia, hipotermia, fallo cardíaco por sobrehidratación y desequilibrio electrolítico, y por infecciones que pueden pasar desapercibidas y no tratadas.

“Mi hija se puso enferma y desde hace un tiempo necesita mediación. Todo lo que he podido encontrar son algunos medicamentos que caducaron hace un año.” – Ala’a, un padre en Ghouta oriental

El invierno trae mayores retos para la salud. Las temperaturas bajo cero y las nevadas significan una lucha diaria para mantener calientes a los niños. El combustible es escaso y su precio, prohibitivo. En los primeros años del asedio muchas familias cortaron los árboles para encender fuego, pero a medida que el asedio se ha mantenido en el tiempo, los recursos han sido agotados. Para estas zonas esto tendrá graves consecuencias ambientales a largo plazo,

pero en lo inmediato, deja a las familias congelándose de frío y cada vez más expuestas a enfermedades. Durante este invierno de 2016 los casos de hipotermia y neumonía están creciendo. En las zonas sitiadas alrededor de Damasco, se quema la ropa que no se utiliza y cualquier cosa que se encuentre para mantenerse caliente. Las familias suelen quemar trozos de plástico, lo que está generando problemas respiratorios en los niños y niñas.

“Sacamos el relleno de los colchones, la lana y el algodón, para encender la estufa y dar a los niños un poco de calor.” – Um Khaled, una madre en Ghouta oriental

Mires donde mires, ves niños desnutridos

“Muchos niños nunca han visto una manzana o una pera. Nunca han probado el pollo, y no han comido verdura desde hace meses. Deambulan aturcidos por el hambre.” – Un trabajador humanitario sirio.

- En cada uno de los 22 grupos hubo personas que contaron que tuvieron que recortar el número de comidas diarias a la mitad o más. En siete de los grupos hubo personas que dijeron que a veces ni siquiera podían hacer una comida al día.
- En cuatro de los 17 grupos de adultos afirmaron que habían muerto niños locales por falta de alimento.
- En los 17 grupos de adultos expresaron su preocupación por no estar dando a sus hijos una dieta nutritiva, y que incluso cuando hay comida disponible es demasiado cara para poder permitírsela. De los 22 grupos, en 19 se dijo que raramente o nunca podían comer fruta fresca o verdura.

La crisis del hambre que sufren los niños y niñas de las zonas sitiadas es una crisis creada por el ser humano. No se permite que entren ni los alimentos básicos, disponibles a pocos kilómetros al otro lado de los puestos de control. Los entrevistados explicaron cómo los mercados y las tiendas, bulliciosos en un tiempo, ahora están vacíos. Participantes de todos los grupos de discusión dijeron que los niños de la zona no tienen suficiente comida. Todas las personas entrevistadas contaron que sus familias habían tenido que reducir el número de comidas diarias, de tres o más antes del asedio, a una, dos como mucho, y normalmente en raciones muy pequeñas y de pobre valor nutricional. En siete de los 22 grupos de referencia, declararon que a veces no podían comer ni una vez al día.

Los profesores de colegios de zonas asediadas del Damasco rural con los que hablamos, nos dijeron que los alumnos se desmayaban de hambre en clase, por no haber comido nada en varios días. Los niños y niñas sobreviven comiendo cualquier cosa que encuentren. En Deir Ezzor la mayoría de la población sobrevive con pan y agua,⁵³ mientras que personas entrevistadas en otras localidades hablan de niños que normalmente comen pienso para animales o recogen hojas. Un entrevistado nos contó que varios niños se habían envenenado recientemente por comer latas

de comida caducadas hacía mucho tiempo, las únicas a la venta. Otra persona relató que en los peores momentos de asedio de Yarmouk la gente sobrevivía con solo una cucharada de miel al día.

“A veces mis hermanos y hermanas y yo nos vamos a la cama sin haber comido nada desde el día anterior, porque no hay comida.” – Sami, un niño de Ghouta oriental

“Antes hacíamos dos o tres buenas comidas al día. Ahora no puedo darle a mi familia más que una, y a veces ni eso. Otra familia que vive cerca de aquí solo sobrevive con lo que sea que puedan ofrecerles otras familias.” – Um Khalil, una madre de la zona sitiada del Damasco rural

Durante cinco de los seis meses, de julio a diciembre de 2015, la ONU fue incapaz de obtener aprobación para distribuir alimentos de ayuda a todas las zonas asediadas. Por fin en octubre consiguió repartir comida, pero incluso entonces solo lo hizo entre 10.500 personas,⁵⁴ menos del 2% de la población considerada sitiada. Antes de esto, ya a mediados de 2015, el 40% de los niños y niñas de Yarmouk sufrían desnutrición.⁵⁵ La Organización Mundial de la Salud considera que la desnutrición tiene carácter de emergencia cuando llega al 15%.⁵⁶

Cuando la ayuda alimentaria oficial entra raramente es suficiente. Una valoración⁵⁷ realizada por organizaciones locales sobre un reparto de alimentos llevado a cabo por la ONU en Madaya, descubrió que las cantidades entregadas, calculadas para durar un mes, equivalían a 14.079 kilocalorías por persona. A lo largo de un mes, estos alimentos proporcionarían unas 470 kilocalorías por persona y día, menos de una cuarta parte de las 2.100 kilocalorías recomendadas por las normas de Esfera, la cantidad mínima estándar reconocida internacionalmente de asistencia en crisis humanitarias.⁵⁸

Además de la desnutrición crónica, las entrevistas con personal médico, padres y madres sugieren que los niños sufren considerablemente de déficit de vitaminas y minerales. La carne y la fruta y la verdura frescas son particularmente escasas: una familia dijo que conseguía

250 gramos de carne para compartir cada dos meses. Otras, incluso menos. De los 22 grupos, en 19 se dijo que raramente o nunca podían comer fruta fresca o verdura. La falta de electricidad ha forzado a las panaderías a cerrar y las familias informan de que tienen que hacer cola durante horas para comprar pan y otros productos básicos. También muchas panaderías y mercados han sido destruidos por los bombardeos.⁵⁹

“Desde que comenzó el asedio, he perdido un tercio de mi peso. No podemos conseguir fruta. A veces los comerciantes pueden traer pan de maíz frito, pero casi todos los puestos del mercado venden algunas verduras locales y pasto y hierbas.” – Marwan, un niño de Ghouta oriental

Supuestamente todas las zonas sitiadas sufren una grave escasez de alimentos; sin embargo, los alimentos que faltan

varían según la localidad. Muchas familias dependen de los paquetes de comida de contrabando introducida por las agencias de ayuda local siempre que pueden y que normalmente contienen azúcar, trigo, judías, lentejas, te y arroz en cantidades muy limitadas. En algunas zonas, comerciantes de otros lugares se benefician de la situación y sobornan a los guardias de los puestos de control para que les permitan entrar alimentos y venderlos a precios exorbitantes. En otros lugares, la gente ha creado redes de túneles subterráneos utilizando los sistemas de agua y residuos, lo que permite el contrabando de alimentos. Estas redes son destruidas con frecuencia y excavadas de nuevo. Para muchos entrevistados estos túneles son su salvavidas y la vía principal por la que los alimentos llegan al mercado.

Partes de Ghouta oriental y el norte de Homs tradicionalmente han sido zonas agrícolas importantes, pero las tierras de cultivo han sido bombardeadas de

LA TAREA IMPOSIBLE DE SUBSISTIR

Las condiciones de un asedio endurecido han tenido como resultado una escalada en el coste de los alimentos, el combustible y los productos de primera necesidad. Muchas familias no tienen ingresos regulares, pero incluso si los tuvieran, la información recogida por Save the Children indica que raramente superan los 120\$ al mes o los 4 al día. Para una familia media de seis miembros esto significa una lucha para poder permitirse tan solo lo mínimo esencial para sobrevivir día a día.

En enero de 2016 Save the Children recibió informes de que en Madaya, uno de los casos más extremos, la escasez había incrementado el precio de alimentos básicos, como el arroz y el trigo, por encima de los 200\$ el kilo, con lo que la mayoría de las familias no podía permitirse más de una cucharadita. El coste de 100 gramos de leche en polvo para bebés se disparó hasta los 31\$. Sin embargo, en la mayor parte de las situaciones de asedio, la gente no puede permitirse ni los alimentos básicos, muchísimo más caros que en lugares no sitiados.

Es raro encontrar valoraciones completas del mercado en zonas sitiadas, sin embargo son urgentes y necesarias. No obstante, algunos informes más anecdóticos e informales indican algunos ejemplos recientes de los precios en las zonas bajo asedio:

Alimentos:

- En Deir Ezzor una bolsa de pan puede costar 800 SYP, o libras sirias (aproximadamente 2\$),⁶² un kilogramo de azúcar 5.000 SYP (12\$), un litro de

aceite 6.000 SYP (15\$), y un kilogramo de carne de cordero 13.000 SYP (32\$).⁶³

- Las entrevistas en Moadamiyeh informaron de que una bolsa de 1 kilo de arroz o lentejas cuesta 10\$ y 14\$ el kilo de azúcar.
- Los entrevistados en Ghouta oriental declararon que una bolsa de pan de 500 gramos costaba entre 2\$ y 3\$ y un kilo de arroz 2,30\$: casi diez veces el precio de 0,25\$ de antes de la guerra.
- En algunas partes del norte de la provincia de Homs una bolsa de pan cuesta 1,25\$, el 900% más que en la ciudad más cercana.⁶⁴
- En Deir Ezzor, el precio de la cesta estándar de alimentos se ha incrementado en un 978% en el último año a medida que el asedio se ha endurecido. El precio es ahora más de ocho veces lo que cuesta en Damasco.⁶⁵

Combustible:

- En Moadamiyeh un litro de combustible para hacer funcionar un generador unas pocas horas cuesta hasta 8.000 SYP (20\$). Y en algún momento subió hasta 32\$, nos dijeron los entrevistados.
- En algunas partes de Ghouta oriental, donde se introduce el combustible a través de los túneles, los entrevistados nos informaron de que el precio del litro estaba a 2,2\$, comparado con los 0,30\$ de antes de la guerra.

forma intensiva y con frecuencia los agricultores ni siquiera pueden acceder a sus tierras. En Foah y Kefraya hasta el 70% de las tierras de cultivo es inaccesible y los disparos de artillería destruyeron miles de acres de trigo y cebada.⁶⁰ Algunos agricultores ha podido crear pequeños huertos en jardines o en azoteas, pero en las zonas urbanas donde no hay lazos con la agricultura, la gente depende más de la ayuda de fuera y, por lo tanto, son incluso más vulnerables ante el asedio.

“Incluso si trajéramos aquí a gente con mucho dinero, no podrían permitirse el coste de vivir bajo asedio; los precios han alcanzado niveles increíbles.” – Reem, una chica de Misraba

La mayor parte de las familias encuestadas dicen que incluso cuando hay un poco de comida disponible, no pueden permitirse comprarla. Aunque los precios han subido en toda Siria debido al conflicto, donde más lo han hecho es en las zonas asediadas. A solo unos kilómetros de Damasco, los productos y los alimentos pueden costar cinco veces más que en la capital. Años de guerra y de asedio han destruido la economía local y un empleo pagado es incluso más escaso que los alimentos. En Ghouta oriental se estima que el desempleo es de un 80–90%;⁶¹ en otra zona, un trabajador humanitario local calculó que solo alrededor de un 5% de la población tiene ingresos estables. El aumento de los precios ha minado la provisión de ayuda: una agencia que dirige una cocina comunitaria y que solía

dar una comida al día de 300 gramos, el año pasado con el mismo presupuesto solo pudo ofrecer 200 gramos.

Las madres de los 11 grupos de mujeres declararon que proporcionar leche a lactantes y niños pequeños era un desafío, subrayando la peligrosa y preocupante falta de información sobre la lactancia materna. En Siria, antes del conflicto el amamantamiento no estaba muy extendido, y solo un 43% de los niños y niñas menores de seis meses se alimentaban exclusivamente de leche materna. Sin embargo, es la mejor forma de garantizar que a los lactantes por debajo de seis meses se les proporciona una alimentación apropiada. En las zonas bajo asedio y otras situaciones de emergencia, donde el riesgo de desnutrición para los niños es alto, la leche materna puede salvar vidas al proporcionar una protección vital contra las infecciones y la desnutrición.

Todas las madres, salvo aquellas que sufren desnutrición severa, pueden dar de mamar, pero la falta de información acerca de sus beneficios, junto con el enorme impacto psicológico, hace que las nuevas madres puedan no conocer el valor de dar el pecho a sus bebés. La falta de apoyo a la lactancia materna ha llevado a la creencia común pero incorrecta de que cuando la madre parece desnutrición son necesarios los preparados infantiles. Dicha desinformación puede constituir una amenaza para la vida en las zonas sitiadas, donde los preparados son escasos, caros y no seguros, al utilizarse sin unas mínimas condiciones de higiene y sin agua limpia.⁶⁶



Un hombre coge de la mano a su hijo mientras caminan entre escombros después de sobrevivir a un ataque aéreo en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)



El patio de una guardería destruida por ataques aéreos en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

Los grupos de discusión enfatizaron la necesidad de un mayor apoyo e información que ayude a las mujeres en las zonas sitiadas a considerar la lactancia materna como una alternativa que puede salvar vidas.

“La situación para las madres lactantes es lamentable. No hay preparados de leche infantil disponibles y la leche materna no es suficiente,

por la falta de nutrición de las madres. Por eso la salud de las madres y de los lactantes es tan mala.” – Hala, una madre en el norte de Homs

“Un bebé de la familia murió de desnutrición por falta de preparados y alimentos para niños. Su madre no pudo amamantarlo por su pobre estado de salud.” – Um Tarek, una madre en Misraba

MANTENER LA NUTRICIÓN BAJO EL ASEDIO

El suministro de alimentos es tan irregular que muchos entrevistados hablaron de la necesidad de que los donantes y las agencias internacionales apoyen programas a largo plazo que ayuden a la población de estas zonas a generar ingresos y a alimentarse por sí misma, en vez de depender de los repartos excepcionales y ad hoc. Las propuestas incluían el uso de breves ventanas de acceso para traer trigo de larga duración, que puede ser almacenado durante meses mientras dure el asedio, combustible y harina para abrir otra vez las panaderías, semillas para los agricultores y otras medidas que refuerzan la economía local.

La mayor parte de las personas que han muerto en Siria son hombres,⁶⁷ lo que ha dejado a muchos hogares solo con mujeres y niños. Varios socios de Save the Children han comenzado a impartir formación profesional y clases de capacitación para mujeres (alfabetización, informática, inglés, costura y artesanía) para ayudarlas a ganar dinero cuando haya oportunidad. Otros dirigen proyectos para apoyar a los campesinos a aumentar su producción a pesar de los desafíos del asedio.

INNOVACIÓN BAJO ASEDIO

A pesar de las difíciles condiciones, muchas de las comunidades sitiadas son altamente resilientes. La mayor parte de estas zonas no tiene suministro eléctrico y el combustible es escaso y sumamente caro. Las innovadoras agencias y comunidades locales exploran formas alternativas de generar energía para cocinar, hornear pan o bombear agua.

En algunas áreas de Ghouta oriental se han desarrollado hornos solares, unidades de biogás y aerogeneradores para proporcionar energía a las familias. Esta cocina solar refleja los rayos del sol en el hervidor, que rápidamente lleva el agua a ebullición. Puede mantener a cinco familias. También han desarrollado un horno solar más pequeño, hecho con una caja de madera forrada de papel de aluminio. Funciona mejor con cacerolas de guiso, que se cocinan en alrededor de 45-50 minutos. Estas unidades se elaboran con materiales básicos y locales. Hasta ahora se han proporcionado relativamente pocas (y algunas de las mejores han sido destruidas por las bombas) pero, con más apoyo, el proyecto podría ser escalable.

Una generación de niños bajo asedio

“Aquí ya no hay niños, son adultos pequeños.” – Rihab, una madre en Ghouta oriental

- Los cinco grupos de discusión de niños y niñas declararon que viven con un miedo constante a las bombas y al fuego de artillería.
- Los 17 grupos de adultos señalaron cambios significativos en el comportamiento de sus hijos durante el asedio.
- En 13 de los grupos de adultos había preocupación por el hecho de que los niños se estaban volviendo más agresivos, mientras que en 14 se dijo que los niños y niñas se habían vuelto miedosos, deprimidos o retraídos.
- En 16 de los 22 grupos se dijo que los niños tienen que asumir cada vez más tareas de “adultos”, como buscar agua o material para el fuego, o trabajar para ayudar a sus familias.

Cientos de miles de niños y niñas están atrapados en zonas asediadas corriendo un peligro extremo y son asesinados con una frecuencia aterradora. Durante dos semanas en diciembre de 2015, los bombardeos mataron a al menos 29 niños en las zonas sitiadas de Ghouta oriental.⁶⁸ Los grupos de derechos humanos han acusado al Gobierno sirio de utilizar armas prohibidas a nivel internacional, incluyendo gas sarín y bombas de racimo, en las zonas sitiadas, y de utilizar sistemáticamente armas explosivas y bombas de barril en zonas habitadas donde es inevitable el daño a la población civil.⁶⁹

En 2015, el 22% de los bombardeos aéreos en Siria se produjeron en zonas que ahora la ONU clasifica como sitiadas. En las zonas bajo asedio caen más bombas de barril que en otras zonas, mostrando menos precisión y finalidad estratégica militar. Esta tendencia de atacar las zonas sitiadas ha crecido de forma espectacular en la última parte del pasado año.⁷⁰ Los residentes de Darayya informaron de que a finales de 2015 les atacaban con 40 bombas de barril al día.⁷¹ Las minas de tierra y los francotiradores también producen muchas

bajas entre la población civil, incluyendo niños y niñas, cuando intentan huir.

Los lugares donde los niños deberían sentirse seguros ahora son mortales, como colegios, hogares y parques infantiles, han sido atacados en su totalidad. Muchos de los hogares de los niños y niñas han sido bombardeados y les faltan puertas, ventanas y aislamiento para los fríos meses de invierno. En septiembre de 2015, justo después de la festividad santa del Eid, docenas de niños fueron al parque infantil local de Al Waer. El parque infantil fue atacado por la artillería y muchos de los niños y niñas murieron.

A pesar de la severidad de los asedios y de todos los problemas que los niños que viven en esas zonas afrontan, casi todos los niños y niñas entrevistados para este informe dijeron que lo que más les asusta son los bombardeos aéreos y el fuego de artillería.

“Lo que más miedo me da es el fuego de la artillería, los aviones y las bombas, que puedes oír ahora mismo, mientras te digo esto.” – Ahmed, un niño en Douma

“Cuando oigo el ruido de una bomba o de un avión me entra mucho miedo y corro a esconderme debajo de la cama.” – Mounif, un niño en Ghouta oriental

“Todos los días son parecidos; lo único nuevo es la hora en que caerán las bombas. Me paso el tiempo escondido en casa, con miedo a que me alcancen. Nos hemos adaptado y acostumbrado [a vivir bajo un asedio], pero las bombas nos asustan muchísimo y no te puedes acostumbrar a ellas.”

– Anas, un niño en Ghouta oriental

La guerra y el asedio han dejado profundas heridas psicológicas en los niños y niñas, muchos de los cuales han sido testigos de una violencia extrema. Padres, profesores y trabajadores de la salud informan de una variedad de síntomas comunes entre los niños a los que atienden: mojar la cama y micción involuntaria durante las clases, pesadillas recurrentes, tartamudeo y dificultades en el habla y aislamiento social. Los servicios de salud mental raramente están disponibles⁷² y los padres y madres en todos los grupos de discusión estaban preocupados por cómo ha cambiado el comportamiento de sus hijos durante el asedio. Padres y madres en 13 de los 17 grupos de adultos dijeron que los niños se están volviendo más

agresivos, mientras que muchos otros se han vuelto más retraídos, están deprimidos y aislados de los amigos. Muchas de las personas entrevistadas comentaron que los niños están perdiendo la esperanza en el futuro.

“Debido al continuo bombardeo, los niños pasan el tiempo solos, en los sótanos, lejos de sus amigos y de la luz del sol. Mi hijo se ha vuelto más introvertido y agresivo.” – Abu Ziad, un padre en Zamalka

Estos eventos traumáticos, junto con los efectos a largo plazo de la desnutrición, es probable que afecten a los niños y niñas durante muchos años, mucho después de que los asedios finalmente terminen.

Muchos niños, bien sea debido a la pobreza o la muerte de sus padres, han tenido que asumir responsabilidades de adultos y cuidar de sus familias. A menudo son forzados a trabajar en granjas o talleres mecánicos o rebuscando en las calles cualquier cosa que se pueda comer o vender. Muchos pasan varias horas al día juntando leña o plástico para quemar y calentarse. Y esto viene acompañado de riesgos adicionales, como muestran algunos informes que hablan de niños abducidos mientras recogían leña.⁷³

“En la situación actual, los niños se han convertido en padres y madres. Tienen que proporcionar leña, agua, trigo, ocuparse de sus hermanos pequeños...” – Mamdouh, un padre en Douma

Los grupos armados también hacen presa de la desesperanza y desesperación de los niños y les reclutan para luchar en las líneas del frente o para buscar recursos entre la basura. La presión de los amigos lleva a algunos niños a unirse a grupos armados, mientras que para otros es la única

manera de conseguir comer todos los días. Según informaciones, algunos grupos armados pagan hasta 150\$ al mes, otros, 50\$ o menos. “Tan pronto como cumplen 12 años, la presión para que tomen un arma y luchen está ahí”, dijo un trabajador social, quien subrayó que la falta de colegios ha creado un vacío que llenan los militares y los grupos extremistas. En algunas zonas, los entrevistados narraron cómo se busca reclutar a niños de tan solo ocho años. Un representante de un ayuntamiento del norte de Homs

“La situación ha hecho más violento el comportamiento de los niños. Incluso cuando juegan, juegan a la guerra, tanques, soldados, ejércitos. La situación ha afectado a su estado mental.” – Farah, una madre en Ghouta oriental

nos dijo: “El desempleo y la falta de oportunidades en el futuro es la causa de que jóvenes se unan a organizaciones yihadistas para obtener dinero y ayudar a sus familias.”

Otros entrevistados declararon que la religión es su única fuente de esperanza:



Niños alrededor de una lata vacía en la que han prendido fuego para mantenerse en calor en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

“El largo asedio ha forzada a la gente a intentar resistir esta nueva y difícil situación, porque no pueden hacer otra cosa. La religión da a la gente la paciencia que necesitan para hacer frente al asedio. Solo esperan una solución de Dios, porque el mundo entero ha participado en el asedio. Todo lo que obtenemos del mundo son falsas promesas.” – Sandra, una estudiante universitaria del norte de Homs

Los trabajadores sociales han notado un aumento en las denuncias de abusos sexuales contra chicas adolescentes y de adolescentes que han buscado en las drogas un alivio a su miseria diaria, así como en niños que mendigan y cometen delitos menores: son las respuestas ante su desesperante pobreza. En las pocas zonas donde hay electricidad, los entrevistados informaron de que los jóvenes se han vuelto hacia las redes sociales como una vía de escape y para encontrar amigos en lugares “normales”.

Los asedios han causado el desmoronamiento de unidades familiares y estructuras sociales tradicionales. La separación de las familias fue un tema recurrente en los grupos de discusión: padres que simplemente desaparecen o se quedan atrapados al otro lado de un nuevo puesto de control. En algunos colegios apoyados por Save the Children los profesores explicaron que hasta el 60% de los alumnos han sido desplazados o separados de sus familias.

Um Jalal huyó con sus tres hijos pequeños de un bombardeo alrededor de su casa:

“Pensé que sería para un mes, pero después del tercero mi marido intentó volver a casa para coger ropa y otras cosas para los niños, sin embargo en el puesto de control no le dejaron traer nada.”

Su marido, Ahmed, intentaba buscar un trabajo cuando le pararon en un puesto de control y se lo llevaron:

“No le he visto desde entonces. Cuando se llevaron a su padre, mi hija intentó suicidarse. Mi hijo ha suspendido en el colegio, no podía poner sus ideas en orden. La presión y las condiciones afectan de forma inevitable la psicología de los niños.”

Algunas comunidades informan de un aumento de los matrimonios infantiles durante los años de asedio; los padres, incapaces de mantener a sus hijas, las casan con alguien en posición de hacerse cargo de ellas y garantizarles protección. El aumento del desempleo y el estrés diario de vivir bajo asedio también causa tensiones en casa: un grupo de discusión de mujeres de Ghouta oriental informó de más de 150 casos de divorcio en tres meses, una cifra anormalmente alta en la zona.

La guerra ha generado una alta cifra de huérfanos en las zonas bajo asedio, y no hay redes formales de apoyo para esos niños y niñas, aunque muchos de ellos son acogidos por familiares o amigos de la familia. Algunos reciben apoyo de ONG locales, pero otros tienen que arreglárselas por ellos mismos.

APOYAR A LOS NIÑOS Y NIÑAS BAJO ASEDIO

Las agencias locales de ayuda humanitaria, incluyendo las que reciben apoyo de Save the Children, han creado Espacios Seguros para la Infancia. Sin embargo, como señaló un trabajador humanitario, **“[Los espacios] no pueden ser totalmente seguros, porque nunca podemos estar seguros de dónde lanzarán las bombas los aviones”.**

Mohammed, un trabajador humanitario que gestiona uno de los Espacios Seguros para la Infancia, nos explica:

“Llevamos a cabo actividades educativas y recreativas seis días a la semana para niños menores de ocho años. Es el único lugar donde pueden aprender, socializar y expresarse libremente; también hay sesiones de apoyo psicológico para los niños que están especialmente traumatizados. Además, ofrecemos orientación a los padres sobre cómo tratar a sus hijos cuando tienen pesadillas y mojan la cama. En tiempos de guerra, los niños no solo sufren las consecuencias directas de la violencia, sino también las consecuencias en sus padres, que no saben cómo proteger a sus familia.”

Una educación perdida

“Mi madre no me deja ir al colegio porque tiene demasiado miedo y quiere protegerme a mí y a mis hermanos de las bombas” – Bana, una niña del norte de Homs

- En 11 de los 12 grupos hubo niños y niñas que no podían ir al colegio, o padres cuyos hijos no eran capaces de ir a clase.
- En 10 de los 22 grupos se dijo que los niños a veces tienen demasiado miedo para ir a clase, por temor a los bombardeos y al fuego de artillería.
- En siete de los 17 grupos de adultos mostraron preocupación porque, incluso cuando los niños podían ir al colegio, la calidad era mucho más baja que antes del asedio.

La búsqueda desesperada de alimentos y medicamentos, deja desatendidas necesidades de largo plazo, como la educación. Sin embargo, a la mayoría de personas entrevistadas les preocupaba que esta enorme alteración en la educación pudiera crear una “generación perdida” de niños en las zonas sitiadas. En algunos lugares, los entrevistados afirmaron que la mitad de los niños o más no podían ir al colegio debido a la falta de instalaciones o a la inseguridad. Incluso muchos de aquellos que pueden ir a clase han perdido meses o años de colegio por desplazamientos frecuentes o el bombardeo de escuelas. La ciudad de Moadamiyeh contaba con 22 colegios antes del asedio; 15 han sido cerrados y los siete que quedan están dañados.⁷⁴

La educación es objeto de ataque en toda Siria. En los últimos cuatro años se han producido más de 4.000 ataques sobre colegios, desde bombardeos y fuego de artillería contra los edificios hasta grupos armados que han tomado colegios para convertirlos en bases militares, centros de detención o cámaras de tortura.⁷⁵ La ONU calcula que se ha atacado a uno de cada cuatro colegios en Siria. La escolarización, cercana al 100% en muchas zonas antes de la guerra, se ha desplomado y actualmente hay más de dos millones de niños y niñas sirias que no van al colegio. En unos pocos años se han anulado décadas de progreso educativo.

Las entrevistas con alumnos de las zonas sitiadas muestran el miedo diario cuando están en clase:

“Cuando estoy en el colegio y oigo los aviones no puedo volver a casa y nos mandan a los sótanos hasta que la situación se calma un poco. Si el bombardeo se vuelve muy intenso, el colegio cancela las clases para todo el día.” – Fathi, un niño en Ghouta oriental

Muchos colegios en zonas sitiadas afrontan escasez de productos básicos como libros de texto, papelería y pupitres. Sin electricidad ni calefacción, muchos colegios solo encuentran o solo pueden permitirse combustible para hacer funcionar generadores durante unas pocas horas al día, y se sabe que se a veces se han utilizado pupitres para hacer fuego. Los niños y niñas con desnutrición y con privación del sueño debido a los bombardeos, a menudo no pueden concentrarse y no tienen energía para el estudio.

“Los niños siempre están enfermos, tosen y estornudan y están malnutridos. En las aulas hace frío y no hay combustible y no podemos conseguir madera.” – Nayef, un trabajador humanitario sirio cuya organización apoya a las escuelas en las zonas rurales bajo asedio de Damasco

“No es solo un asedio contra los alimentos y los medicamentos... es un asedio sobre el conocimiento.” – trabajador humanitario sirio

“Hay una guardería pero está cerrada por los constantes cortes de electricidad, y no tenemos combustible para mantenerla en funcionamiento.” – Samah, una madre y profesora del norte de Homs



Libros y papeles en una escuela destruida en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

BAJO TIERRA

Las frecuentes bombas de barril y el fuego de artillería han obligado a que importantes parte de la vida se desarrollen bajo tierra. En las zonas sitiadas de toda Siria hay clínicas, hospitales, colegios y fábricas que funcionan lo mejor que pueden en bodegas y sótanos, donde la gente espera estar a salvo de los bombardeos aéreos.

Un colegio se las arregla para impartir clase a más de 1.300 alumnos en una red de aulas subterráneas. La

escuela solía operar en la superficie hasta que dos misiles impactaron directamente en una clase llena y mataron a varios alumnos e hirieron a muchos más. El colegio cerró y, mientras, los profesores buscaron una alternativa: finalmente montaron una pequeña clase en un búnker y fueron expandiéndose curso a curso. Muchos de los niños y niñas son huérfanos o están separados de sus padres.

La escasez de profesores es otro gran reto. Se calcula que uno de cada cinco profesores sirios ha sido desplazado o asesinado.⁷⁶ Las restricciones a la circulación de personas en las zonas asediadas hacen incluso más duro reclutar profesores de otras zonas o conseguir apoyo extra. Para que los resultados y los certificados sean reconocidos, los estudiantes tienen que ir a examinarse a colegios administrados por el Gobierno. En algunas zonas bajo asedio cerca de Damasco, los estudiantes tienen permitido salir de forma temporal para ir a hacer los exámenes. Los entrevistados indicaron que, cuando vuelven, son detenidos en los puestos de control y se les confisca todo alimento o medicamento que lleven consigo. Las restricciones en Foah y Kefraya significan que 1.900 estudiantes no pudieron hacer sus exámenes.⁷⁷

Grupos comunitarios y ONG locales han asumido la responsabilidad de mantener los colegios en funcionamiento.

Trabajan con los profesores que aún quedan, profesionales dedicados que se quedaron a pesar de que muchos ya no reciben un salario del Gobierno. Muchos también dependen de sus padres, de la ayuda de voluntarios locales o estudiantes universitarios y de cualquier material que puedan encontrar.

Donde hay colegios que pueden mantenerse en funcionamiento, los profesores encuentran niños y niñas con muchas ganas de aprender. Las personas a las que entrevistamos también señalaron que mantener a los niños a salvo tiene beneficios más amplios: evita que los niños sean

reclutados por grupos armados, da a las niñas oportunidades más allá de casarse y les proporciona herramientas para ser cada vez más autónomos. Aunque es difícil, proporcionar educación en las zonas sitiadas es fundamental, ya que ofrece a los niños y niñas la oportunidad de tener una sensación de normalidad, a pesar de la pésima situación que viven.

“Cuando estoy en clase estoy distraído y tengo miedo de los bombardeos, tanto por mí mismo como por mi familia, que está en casa pero no sé si están seguros.” – Marwan, un niño en Ghouta oriental

MANTENER LA EDUCACIÓN BAJO ASEDIO

Los socios de Save the Children apoyan varios colegios en zonas sitiadas en todos los sentidos: reconstruyen muros, puertas y ventanas, arreglan sistemas de agua, proporcionan libros de texto, papelería y comida. También dan formación a los profesores en planes de evacuación, para que puedan llevar a los niños y niñas a un lugar seguro en caso de ataque.

Algunos imparten clases de refuerzo gratuitas en asignaturas como matemáticas, árabe, inglés y ciencias para ayudar a los niños que han perdido algún curso. Una organización local ha desarrollado un currículo intensivo para ayudar a los niños a ponerse al día, condensando un año de aprendizaje estándar en solo tres meses. Los planes de estudios han tenido que ser adaptados para incluir un amplio apoyo psicológico para

los niños y niñas, para ayudarles a resistir el estrés y a socializar a través de teatro de marionetas, cantando, pintando o practicando deportes como el fútbol.

Con este apoyo cercano por parte de los profesores, algunos niños han experimentado un notable aumento en su bienestar. Un director de un colegio declaró: **“El hermano mayo de Khalil fue asesinado y su padre no podía acceder al lugar. Empezó a hacerse pis con frecuencia y muchos alumnos no querían jugar con él. Con la cuidada atención de su profesor, ahora va al baño antes de cada clase y poco a poco está empezando a recuperarse, a sentirse seguro y a hacer amigos. Hoy es un niño bien considerado y va bien en clase.”**

Recomendaciones

Tal y como este informe ha mostrado, los niños y niñas sirios es a quien más afectan los asedios, con consecuencias devastadoras. Los niños de las zonas sitiadas están entre los más vulnerables y los que más privaciones sufren en este largo y brutal conflicto. Están siendo bombardeados, pasando hambre y muriendo por enfermedades evitables. Los horrores que ningún niño debería presenciar se han convertido en parte de la vida de los niños y niñas que viven bajo asedio.

El Consejo de Seguridad de la ONU ha adoptado por unanimidad cuatro resoluciones (2139, 2165, 2191 y 2258) que, entre otras cosas, exigen que la ayuda humanitaria pueda entrar en las zonas sitiadas. Estas medidas no han conducido a un cambio tangible en la situación sobre el terreno. Los Miembros del Consejo de Seguridad no han sido capaces de garantizar que las partes en conflicto cumplan con sus exigencias ni con sus obligaciones legales, ni han tomado medidas ante el incumplimiento.

La asistencia humanitaria es un derecho al amparo de la legislación internacional humanitaria, e impedir deliberadamente el reparto de suministros de socorro como parte del uso del hambre de la población civil como método de guerra, es un crimen de guerra. Después de cinco años de sufrimiento y de multitud de pruebas de la atroz situación en las zonas sitiadas, la comunidad internacional no puede alegar falta de información. Ya no puede haber más justificaciones para negar el acceso a alimentos, agua y cuidados médicos a los niños, mujeres y hombres que se mueren de hambre y que tienen derecho a ello.

Save the Children exige con urgencia que:

Las partes del conflicto deben:

- Abandonar de inmediato el uso de los asedios como una táctica en el conflicto y sentarse a la mesa de negociación para llegar a un acuerdo final y poner fin a la violencia que ha destrozado tantas vidas inocentes.
- Garantizar un paso seguro y continuado para que las agencias humanitarias distribuyan ayuda a la población necesitada, incluyendo el reparto de alimentos, suministros médicos y de calefacción para operaciones urgentes de vida o muerte. Dar prioridad a la distribución de vacunas infantiles, alimentos y nutrientes terapéuticos pediátricos y otros productos para niños, dada su creciente vulnerabilidad en situaciones de asedio.

- Permitir la libre circulación de la población civil y, según las normas humanitarias internacionales, facilitar la inmediata evacuación de quienes necesiten tratamiento, dando prioridad a los niños y niñas.
- Cesar los ataques a colegios, hospitales y otras infraestructuras civiles esenciales, abstenerse de utilizar armas explosivas de amplio impacto en zonas habitadas y garantizar que cumplen con sus obligaciones internacionales.

El Consejo de Seguridad de la ONU y quienes tengan influencia sobre las partes en conflicto, representados en el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, deben:

- Abstenerse de utilizar la ayuda como una baza en la negociación política, y disociar las negociaciones sobre el acceso del alto el fuego y del debate sobre el cese de las hostilidades. Exigir a las partes en conflicto que rindan cuentas sobre su obligación de facilitar la distribución de ayuda humanitaria a quienes lo necesitan.
- Crear una Misión del Consejo de Seguridad de la ONU que visite las zonas bajo asedio en Siria, dada la incapacidad de implementar las resoluciones del CSNU, y evalúe de primera mano la nefasta situación, centrándose en garantizar un acceso humanitario continuado y libre de obstáculos.
- Garantizar que el nuevo Sistema de Alerta Temprana de la ONU para zonas asediadas tiene respaldo pleno y no se ponen trabas a la recogida y presentación imparcial de datos, y que dicho sistema integra la información recogida en los informes del Secretario General. Tomar medidas sensibles y basadas en la información recibida.



Un niño sirio en un centro de rehabilitación para amputados en Ghouta oriental. (Foto: Amer Al Shami)

El Grupo de Trabajo Humanitario del Grupo Internacional de Apoyo a Siria debe:

- Garantizar que se concede acceso constante y continuado a las zonas sitiadas y de difícil alcance, en lugar de convoyes excepcionales, como ocurrió en labores de ayuda anteriores, por ejemplo en Madaya. Obtener con una sola solicitud permiso para repartos quincenales múltiples y regulares, en lugar de aprobaciones individuales.
- Priorizar y garantizar las evacuaciones médicas y paso seguro a todas las zonas sitiadas, y prever el acceso constante de equipos médicos a las zonas bajo asedio para tratar y evaluar casos. En Madaya hay menos de 40.000 personas sitiadas y se han identificado 400 casos urgentes en los que hay que evacuar para dar el tratamiento que puede salvar esas vidas.
- Poner en marcha un sistema de seguimiento de los repartos de ayuda, con informes públicos a nivel de las comunidades, para garantizar que los convoyes efectivamente llegan hasta las personas que más lo necesitan y para evitar repetir incidentes como el de Moadamiyeh en enero de 2016, donde la ayuda se acercó a la población civil pero no llegó a ella. Incluir provisiones dentro de este sistema de seguimiento para responder ante cualquier prueba de que la ayuda está siendo monopolizada, manipulada o eliminada por alguna de las partes en conflicto.
- Garantizar que se consulta a los agentes de ayuda locales sirios que ya están repartiendo ayuda en

las zonas sitiadas y, donde sea posible, respaldar la expansión de sus labores sin exponerlos a más riesgos. Garantizar, además, que no hay repercusiones sobre las agencias humanitarias que distribuyen ayuda no oficialmente.

Los donantes deben:

- Incrementar las inversiones que respaldan la autosuficiencia de las comunidades bajo asedio, aunque se reconoce que la prioridad debería ser trabajar para levantar los asedios de forma inmediata. Orientarse más hacia la distribución de productos duraderos y que se pueden almacenar (como el trigo) y semillas para producir frutas y verduras, siempre que se abran las estrechas ventanas para el reparto.
- Ampliar la inversión en tecnologías innovadoras, como paneles y cocinas solares, sustitutas sostenibles de los servicios esenciales que no funcionan.
- Flexibilizar la financiación, dado que los socios necesitan con frecuencia dar una rápida respuesta a oportunidades o limitaciones imprevistas, según las situaciones cambian de repente y los asedios aprietan y aflojan.
- Apoyar la educación en las zonas bajo asedio formando a profesores y personal docente con un enfoque de la educación sensible al conflicto, incluyendo la forma de mantener seguros a los niños y niñas dentro del colegio. Todos los colegios deberían haber contextualizado los planes de preparación ante emergencias y los procedimientos de seguridad y protección.

Notas

1. Esta cifra es una estimación del porcentaje global de niños y niñas que se encuentran entre la población asediada.
2. Basado en datos de terceros de ayuda humanitaria obtenidos a través de mecanismos fiables de información.
3. Centro de Noticias de Naciones Unidas, Secretario General Ban Ki-moon, 'Discurso de apertura de la conferencia de prensa, Nueva York, 9 de abril de 2015, http://www.un.org/apps/news/infocus/speeches/statments_full.asp?statID=2562#.VsClubJ96M8 consultado en enero de 2016
4. Por ejemplo: Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 (todas de 2014), y 2254, 2258 (de 2015) de la ONU
5. Las estimaciones acerca del número de personas que viven bajo asedio varían. Sin embargo, la ONU calcula que hoy hay 486.700 personas viviendo en 18 zonas asediadas, en comparación con las 212.000 en 11 zonas en febrero de 2015.
6. Secretario General de la ONU, Informe del Secretario General sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 y 2258, 21 de enero 2016, S/2016/60, párrafo 48
7. Ídem, párrafo 49
8. Ídem, párrafo 63
9. Los grupos de enfoque y las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo en ocho localizaciones: Douma, Zamalka, Beit Sawa y Mesraba (todas de Ghouta oriental y el Damasco rural); Moadamiyeh (en el sur rural de Damasco); Houla-Kafr Laha y Houla-Taldo (norte rural de Homs), y en localizaciones anónimas bajo asedio en el norte rural de Damasco. Douma, Zamalka y Moadamiyeh están en la lista de lugares asediados de la ONU; los otros han sido clasificados por la ONU como 'de difícil acceso' mientras que otras evaluaciones los consideran sitiados.
10. Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés), Visión General de la Crisis de la República Árabe Siria: Cifras Clave, <http://www.unocha.org/syria>, consultado en febrero de 2016.
11. Respuesta Regional a la Crisis de los Refugiados en Siria - Portal de Intercambio de Información Inter-Agencias Número de Personas objeto de Preocupación, <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>, consultado el 17 de febrero de 2016
12. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, Alarmados por la Continuidad de la Crisis Siria, El Consejo de Seguridad afirma su apoyo al acercamiento del Enviado Especial para avanzar hacia una solución política, SC/12008, 17 de agosto de 2015, <http://www.un.org/press/en/2015/sc12008.doc.htm> consultado en febrero de 2016
13. Centro Sirio de Investigación Política, Confrontar la fragmentación: Informe Trimestral del Impacto de la Crisis Siria, febrero de 2016, pág. 61
14. El Gobierno sirio, Estados Unidos, la Federación rusa, Reino Unido, Francia, Australia, Bahrein, Canadá, Israel, Jordania, Líbano, Arabia Saudí, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos, supuestamente todos ellos han llevado a cabo acciones militares.
15. Entrevistas con agencias de ayuda locales en enero de 2016
16. Sociedad Médica Sirio-Americana (SAMS, por sus siglas en inglés), Slow Death: Life and Death in Syrian Communities Under Siege, ("Una muerte lenta: La vida y la muerte en las comunidades sirias bajo asedio"), marzo de 2015, pág. 29
17. Ídem, pág. 28
18. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, Transcripción completa de la conferencia de prensa del Secretario General tras informar a la Asamblea General de sus prioridades para 2016, Nueva York, 14 de enero de 2016, <http://www.un.org/sg/offthecuff/index.asp?nid=4316> consultado en febrero de 2016
19. T Gjeltel, 'Siege' en Crimes of War, <http://www.crimesofwar.org/a-z-guide/siege/> consultado en febrero de 2016
20. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, Transcripción completa de la conferencia de prensa del Secretario General tras informar a la Asamblea General de sus prioridades para 2016, Nueva York, 14 de enero de 2016, <http://www.un.org/sg/offthecuff/index.asp?nid=4316> consultado en febrero de 2016
21. Por ejemplo, Amnistía Internacional, Yarmouk sitiado: o el horror de los crímenes de guerra, el hambre y la muerte, marzo de 2014; Amnistía Internacional, Left to Die Under Siege: War crimes and human rights abuses in Eastern Ghouta, Syria, ("Dejar morir bajo asedio: Crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos en Ghouta oriental, Siria"), agosto de 2015
22. La lista de la ONU en enero de 2016 incluye las siguientes 19 localizaciones: Deir Ezzor, Foah, Kefraya, Zabadani, Madaya, Bqine, Darayya, Moadamiyeh, Duma, Harasta, Arbin, Zamalka, Kafr Batna, Ein Terma, Hammura, Jisrein, Saqba, Zabadin y Yarmouk.
23. OCHA de la ONU, Visión General de las localidades de difícil acceso y bajo asedio (en enero de 2016), <https://www.humanitarianresponse.info/en/operations/whole-of-syria/infographic/overview-hard-reach-and-besieged-locations-ja-n-2016> consultado en febrero de 2016
24. La ONU calcula que actualmente hay 486.700 personas viviendo en zonas sitiadas. Esto incluye a aproximadamente 270.000 en zonas asediadas por el Gobierno, 200.000 en Deir Ezzor bajo asedio del Estado Islámico (aunque otros estudios, como el de Siege Watch han alegado que algunas partes de Deir Azzor también están sitiadas por el Gobierno) y 12.500 en Foah y Kefraya bajo asedio de grupos de oposición no estatales y del Frente de Nusra.
25. Naciones Unidas define una zona "de difícil acceso" como: "Una zona que no es accesible a los actores humanitarios de forma regular; cuyo propósito es un programa humanitario continuado, como resultado de la denegación de acceso sobre una base ad hoc, o debido a restricciones tales como un conflicto activo, múltiples puestos de control o fallos de las autoridades al no proporcionar una aprobación en tiempo", OCHA, República Árabe Siria: Visión General de las localidades de difícil acceso y bajo asedio (consultado en enero de 2016). Véase nota 21.
26. SAMS, Slow Death: Life and death in Syrian communities under siege, ('Una muerte lenta: La vida y la muerte en las comunidades sirias bajo asedio'), marzo de 2015, pág. 5
27. Siege Watch, First Quarterly Report on Besieged Areas in Syria ("Primer informe quincenal sobre zonas asediadas en Siria"), febrero de 2016, pág. 8
28. Médicos Sin Fronteras (MSF), Siria, 2015: Documenting war-wounded and war-dead in MSF-supported medical facilities in Syria ("Documentando los heridos y muertos de guerra en instalaciones médicas apoyadas por MSF en Siria"), de febrero de 2016, págs 3 y 6
29. Según 2015 Humanitarian Needs Overview for the Syrian Arab Republic ("Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria de 2015"), pág. 42, de la OCHA de Naciones Unidas, 95.000 personas, y 200.000 según Siege Watch, First Quarterly Report on Besieged Areas in Syria ("Primer informe quincenal sobre zonas asediadas en Siria"), febrero de 2016, pág. 22
30. Declaración firmada por las ocho agencias internacionales de ayuda, incluida Save the Children, 'One-Off Aid Convoys Won't Save Starving Syrians' ("Comboyes excepcionales no salvarán del hambre a los sirios", 11 de enero de 2016
31. Naciones Unidas las considera a ambas como "zonas de difícil acceso"
32. OCHA, Joint Statement on hard-to-reach and besieged communities in Syria ("Declaración conjunta sobre comunidades sitiadas y difícil acceso en Siria"), atribuido a Yacoub El Hillo, Residente y Coordinador Humanitario de la ONU en Siria y Kevin Kennedy, Coordinador Regional Humanitario para la crisis de Siria, Damasco, 7 de enero de 2016
33. Secretario General de la ONU. Informe del Secretario General sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 y 2258, 21 de enero 2016, S/2016/60, párrafo 48
34. OCHA de la ONU, Flash Update on Foah and Kefraya, 31 de enero de 2016 En este informe nos referimos a Madamiyet Alsham como Moadamiyeh
35. Consejo de Derechos Humanos, 7th Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic ("Séptimo informe de la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la República Árabe de Siria"), 12 de febrero de 2014, Sesión XXV, A/HR/25/65, párrafo 13
36. Entrevistas con agencias de ayuda local en enero de 2016 OCHA de Naciones Unidas también informó en Flash Update for Madamiyet Alsham, del 31 de enero de 2016, de al menos ocho muertes en la ciudad desde el 1 de enero del mismo año debido a la falta de cuidados médicos adecuados.
37. Entrevistas con agencias de ayuda local en enero de 2016
38. A dos kilómetros de la ciudad hay un hospital que, aunque sigue abierto, sufre de escasez de medicamentos, suministros y personal sanitario. OCHA de la ONU, Flash Update on Deir Ezzor City, 15 de enero de 2016
39. Secretario General de la ONU, Informe del Secretario General sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 y 2258, 21 de enero 2016, S/2016/60, párrafo 44
40. Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O'Brien, Statement to the Security Council on Syria, Nueva York, 27 de enero de 2016, <http://reliefweb.int/>

- sites/reliefweb.int/files/resources/ERC%20Stephen%20O%27Brien%20SecCo%20statement%20on%20Syria%2027Jan%202016%20CAD.pdf consultado en febrero de 2016
41. OCHA de la ONU, Flash Update on Northern rural Homs, 14 de febrero de 2016
 42. OCHA de la ONU, Flash Update on Madamiyet Alsham, 31 de enero de 2016
 43. Consejo de Derechos Humanos, 10th Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic ("Décimo informe de la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la República Árabe de Siria"), 13 de agosto de 2015, Sesión XXX, A/HR/30/48, párrafo 101
 44. Consejo de Derechos Humanos, 9th Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic ("Noveno informe de la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la República Árabe de Siria"), 5 de febrero de 2015, Sesión XXX, A/HR/28/6948, párrafo 62
 45. La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que solo se lleven a cabo cesáreas por necesidad médica, ya que pueden acarrear riesgos a la madre y al bebé a corto y a medio plazo. OMS: Statement on Caesarian Section Rates ("Declaración sobre tasas de cesáreas"), Ginebra, 10 de abril de 2015, pág. 1, <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2015/caesarean-sections/en/> consultado en febrero de 2016
 46. Basado en información de las agencias locales de ayuda humanitaria
 47. La encuesta la llevó a cabo en el primer trimestre de 2015 una organización local entrevistada en este informe.
 48. UNICEF, Lowest rainfall in over 50 years is latest threat to children in Syria and region ("Las más bajas precipitaciones en 50 años es el último desafío para los niños de Siria y de la región"), 6 de junio de 2014, <http://childrenofsyria.info/2014/06/06/lowest-rainfall-in-over-50-years-is-latest-threat-to-children-in-syria-and-region/> consultado en enero de 2016
 49. OCHA de la ONU, Flash Update on Deir Ezzor City, 15 de enero de 2016
 50. Human Rights Watch, 'Syria: Strong evidence government used chemicals as a weapon', 13 de mayo de 2014, <https://www.hrw.org/news/2014/05/13/syria-strong-evidence-government-used-chemicals-weapon> consultado en febrero de 2016
 51. OCHA de la ONU, Flash Update on Madamiyet Alsham, 31 de enero de 2016
 52. SAMS, Slow Death: Life and Death in Syrian Communities Under Siege ("Una muerte lenta: La vida y la muerte en las comunidades sirias bajo asedio"), marzo de 2015, página 13
 53. OCHA de la ONU, Flash Update on Deir Ezzor City, 15 de enero de 2016
 54. Basado en análisis mensuales del Informe del Secretario General sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 y 2258; no fue posible distribuir ayuda alimentaria en julio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre.
 55. Consejo de Derechos Humanos, 10th Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic ("Décimo informe de la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la República Árabe de Siria"), 13 de agosto de 2015, Sesión XXX, A/HR/30/48, párrafo 102
 56. Save the Children, 'Acute Malnutrition Summary Sheet' disponible en: <http://www.savethechildren.org/atf/cf/%7B9def2ebe-10ae-432c-9bd0-df91d2eba74a%7D/Acute-Malnutrition-Summary-Sheet.pdf> consultado en febrero de 2016
 57. Una valoración no publicada de ONG que trabajan en zonas sitiadas, enero de 2016
 58. Bajo las normas de ESFERA, una persona necesita un mínimo de 2.100 calorías diarias. ESFERA, Seguridad alimentaria: Norma 1 sobre distribuciones de alimentos: Necesidades nutricionales generales <http://www.spherehandbook.org/en/food-security-food-transfers-standard-1-general-nutrition-requirements/> consultado en febrero de 2016
 59. Uno de los más graves ejemplos es el bombardeo del mercado de Douma el 16 de agosto de 2015. Hubo más de 100 muertos y más de 200 heridos. La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) 'Portavoz en la conferencia de prensa', Ginebra 18 de agosto de 2015, <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=16329&LangID=E> consultado en febrero de 2016
 60. OCHA de la ONU, Flash Update on Foah and Kefraya, 31 de enero de 2016
 61. Turkmani, R, Ali, AAK, Kaldor, M y Bojicic-Dzelilovic, V, Countering the Logic of the War Economy in Syria: Evidence from three local areas, LSE, 30 julio de 2015, pág. 37 <http://www.securityintransition.org/wp-content/uploads/2015/08/Countering-war-economy-Syria2.pdf> consultado en febrero de 2016
 62. Basado en el tipo de cambio oficial citado en los informes de Naciones Unidas. El tipo de cambio en estas zonas fluctúa mucho y hay múltiples y complejos factores que afectan a la inflación.
 63. OCHA de la ONU, Flash Update on Deir Ezzor City, 15 de enero de 2016
 64. OCHA de la ONU, Flash Update on northern rural Homs, 14 de febrero de 2016
 65. Programa Mundial de Alimentos, Syria Market Price Watch Bulletin ("Boletín del Observatorio de los Precios de Mercado en Siria"), noviembre de 2015, Número 12, <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp280475.pdf> consultado en febrero de 2016
 66. Los preparados de leche infantil y los sustitutos de la leche materna son peligrosos en emergencias y bajo contextos de falta de higiene. Utilizarlos en ambientes con poca agua limpia o sin ella, y sin recursos para una preparación y consumo seguros puede causar diarrea, deshidratación, y enfermedades que llevan a la desnutrición e incluso a la muerte.
 67. Un análisis de la ONU muestra que de las 191.369 muertes documentadas, el 85,1% eran hombres. La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), 'Updated Statistical Analysis of Documentation of Killings in the Syrian Arab Republic' ("Análisis estadístico actualizado de la Documentación sobre asesinatos en la República Árabe de Siria"), agosto de 2014, pág. 1
 68. Secretario General de la ONU, Informe del Secretario General sobre la Aplicación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2139, 2165, 2191 y 2258 de 21 de enero de 2016 S/2016/60, párrafo 5
 69. Por ejemplo: Human Rights Watch, Attacks on Ghouta. Analysis of Alleged Use of Chemical Weapons in Syria', 10 de septiembre de 2013, <https://www.hrw.org/report/2013/09/10/attacks-ghouta/analysis-alleged-use-chemical-weapons-syria> consultado en febrero de 2016; SAMS, nota de prensa, Only Forensic Doctor in East Ghouta Killed, Along with 18 Others, in Aerial Attack on Medical Clinic in Besieged Douma ("Asesinan al único médico forense en Ghouta oriental en un ataque aéreo sobre el centro médico en la sitiada Douma"), 19 de noviembre de 2015, <https://www.sams-usa.net/foundation/index.php/component/content/article/2-uncategorised/224-press-release-only-forensic-doctor-in-east-ghouta-killed-along-with-18-others-in-aerial-attack-on-medical-clinic-in-besieged-douma> consultado en febrero de 2016
 70. Este análisis está basado en información obtenida por mecanismos fiables de información de una tercera parte humanitaria.
 71. Siege Watch, mapa interactivo de Darayya, <http://siegewatch.org/#11/33.5145/36.2387>, consultado en febrero de 2016
 72. SAMS, Slow Death: Life and Death in Syrian Communities Under Siege ("Una muerte lenta: La vida y la muerte en las comunidades sirias bajo asedio"), marzo de 2015, pág. 19
 73. OCHA de la ONU, Flash Update on Foah and Kefraya, enero de 2016
 74. OCHA de la ONU, Flash Update on Madamiyet Alsham, 31 de enero de 2016
 75. Save the Children, Education Under Attack, septiembre de 2015, pág. 3
 76. Ídem, pág. 5
 77. OCHA de la ONU, Flash Update on Foah and Kefraya, enero de 2016

“Los niños viven al borde la muerte. Se ven forzados a comer hojas, está prohibido entrar incluso harina y leche.”

Ra'ed, trabajador humanitario en Moadamiyeh

Al menos un cuarto de millón de niños y niñas sirios vive bajo un brutal asedio en zonas que en la práctica se han convertido en cárceles al aire libre. Ellos y sus familias han sido aislados del mundo exterior, rodeados de grupos de combatientes que utilizan el asedio de forma ilegal contra la población civil como arma de guerra, impidiendo que alimentos, medicinas, combustible y otros suministros esenciales entren y que las personas huyan.

En medio de la espiral de atrocidades en Siria, estos niños están entre los más vulnerables. Quieren que el mundo escuche su historia.